

SP 521 - Planificación y Evaluación Pastoral

Profesor: Marzo Artimo, Ph.D.

Tarea # 4

Milagros Macher

Tuesday February 10th, 2026

El método pastoral ver–juzgar–actuar, según el texto, ha acompañado por décadas la acción evangelizadora de la Iglesia, especialmente en contextos latinoamericanos. Su valor reside en su capacidad de conectar fe y vida, análisis de la realidad y compromiso transformador. Sin embargo, como advierte Luigi Pellegrino en *Las historias de vida en el método de planificación pastoral ver–juzgar–actuar*, este método corre el riesgo de vaciarse cuando se aplica de forma técnica, objetivista o distante de la experiencia concreta de las personas. En palabras del autor, “cuando la realidad es reducida a datos, se pierde su espesor humano y su densidad histórica.”

En este análisis propongo una relectura del método ver–juzgar–actuar desde una experiencia personal concreta: mi vivencia como madre acompañando a mi hijo adolescente, sobreviviente de cáncer. Lejos de ser un testimonio meramente emotivo, esta historia se presenta como un verdadero lugar teológico y pastoral. A partir de ella, se busca responder a las preguntas fundamentales planteadas por Pellegrino, mostrando cómo las historias de vida pueden enriquecer profundamente la pastoral juvenil, en particular la pastoral de jóvenes que se preparan para el sacramento de la Confirmación.

1. La tesis central de Pellegrino y su relevancia pastoral

Pellegrino identifica un problema recurrente en el uso habitual del método ver–juzgar–actuar: el empobrecimiento del “ver”, reducido muchas veces a la recolección de datos objetivos, estadísticas o diagnósticos sociológicos. Este enfoque, aunque útil, puede transformar la realidad en un objeto externo, desconectado de los sujetos que la viven.

Frente a ello, el autor propone integrar las historias de vida como un momento intrínseco del método. La realidad, afirma, no se presenta nunca como un “hecho desnudo”, sino siempre mediada por la percepción, la memoria y la interpretación de quienes la experimentan. Como señala Pellegrino: “El hecho solo existe verdaderamente cuando es narrado por alguien que lo ha vivido”. Esta tesis adquiere una fuerza particular cuando se aplica a la pastoral juvenil, donde los procesos vitales, emocionales y espirituales de los jóvenes son complejos y profundamente narrativos.

Desde mi experiencia como madre de un joven sobreviviente de cáncer, esta tesis se vuelve evidente: el “hecho” de una enfermedad grave no puede comprenderse sin la historia de miedo, esperanza, silencio, oración, enojo y confianza que lo acompaña. Lo mismo ocurre en la vida de los jóvenes que se preparan para la Confirmación.

2. La realidad como hecho y como narración: una mirada desde la maternidad

Acompañar a mi hijo en un proceso de cáncer implicó confrontarme con datos médicos, diagnósticos y pronósticos. Sin embargo, la realidad más profunda no se agota en esos hechos objetivos. La experiencia está marcada por noches de incertidumbre, por la espera de resultados, por la pregunta silenciosa sobre Dios y el sentido del sufrimiento.

Esta vivencia permite comprender con claridad lo que Pellegrino afirma: la realidad es también narración. Dos jóvenes pueden vivir situaciones objetivamente similares —una enfermedad, una pérdida, un fracaso—, pero interpretarlas de manera distinta según su historia personal.

En la pastoral de confirmación, esta perspectiva tiene consecuencias decisivas. No basta con identificar “problemáticas juveniles” de forma general; es necesario abrir espacios donde los jóvenes puedan narrar su propia experiencia. Solo así la acción pastoral deja de ser genérica y se convierte en un acompañamiento real.

3. Los límites del “ver” objetivista y sus riesgos

Pellegrino advierte que el “ver” puede volverse positivista cuando se absolutiza el dato y se fragmenta la realidad. Uno de los riesgos es la yuxtaposición de partes: analizar lo social, lo psicológico y lo religioso como dimensiones separadas.

Desde la experiencia materna, este riesgo se hace palpable. Un médico puede describir el estado físico de un joven, pero no su miedo; un informe puede indicar mejoría, pero no la angustia que persiste. Algo similar ocurre cuando la pastoral juvenil se limita a diagnósticos externos sin escuchar la vida concreta de los jóvenes.

Otro riesgo señalado por el autor es el extrincesismo teológico: cuando la fe se añade después, como una aplicación moral o doctrinal. En la preparación para la Confirmación, esto se manifiesta cuando se presentan contenidos de fe sin conexión con las preguntas reales de los jóvenes.

4. “Ver” y “escuchar”: Éxodo 3,7 como clave pastoral

Pellegrino recurre al texto de Éxodo 3,7: “He visto la opresión de mi pueblo... he escuchado su clamor”. Este pasaje ilumina una lógica pastoral profundamente bíblica: Dios no solo ve, sino que escucha y se deja afectar.

Mi experiencia como madre en el contexto del cáncer me enseñó algo similar: no basta con observar el sufrimiento del hijo; es necesario escuchar su miedo, incluso cuando no se expresa con palabras. Esta actitud puede trasladarse directamente a la pastoral de confirmación.

Cuando el “ver” incluye la escucha, la lógica pastoral cambia. El catequista deja de ser solo transmisor de contenidos y se convierte en acompañante. Los jóvenes, a su vez, descubren que la Iglesia es un espacio donde su historia importa.

5. Historias de vida como conocimiento teológico-pastoral

Para Pellegrino, las historias de vida no son un recurso secundario, sino un modo legítimo de conocimiento. A través de ellas se accede a una verdad existencial que ilumina la reflexión teológica. El autor afirma con claridad que “las historias de vida no ilustran la reflexión pastoral, sino que la constituyen desde dentro”.

La historia de mi hijo como sobreviviente de cáncer revela una fe probada, una esperanza frágil pero real. Compartida con jóvenes de confirmación, esta historia no busca generar lástima, sino mostrar que la fe cristiana se vive en la fragilidad.

En un grupo de confirmación, escuchar historias de vida permite que los jóvenes se reconozcan en el otro y descubran que no están solos en sus preguntas. Así, la reflexión teológica nace de la vida y vuelve a ella transformada.

6. Fenomenología y hermenéutica: de la experiencia a la interpretación

Pellegrino propone superar una mirada meramente descriptiva de la realidad. Pasar de “tomar una foto” a interpretar la experiencia implica atender a cómo se vive una situación y qué significado adquiere.

La experiencia del cáncer no se comprende solo desde el diagnóstico, sino desde la vivencia cotidiana. De modo análogo, la preparación para la Confirmación no puede reducirse a cumplir un programa, sino que debe ayudar a los jóvenes a interpretar su propia historia a la luz del Espíritu Santo.

7. La imposibilidad de la neutralidad

El autor afirma que no existe una sociología neutral y que la pretensión de neutralidad puede volverse ideológica. La experiencia personal confirma esta afirmación: acompañar a un hijo enfermo transforma inevitablemente la mirada.

En la pastoral juvenil, reconocer la propia implicación no debilita la reflexión, sino que la hace más honesta. Una madre que ha sufrido no es neutral, pero su mirada está cargada de compasión y verdad.

8. Un “juzgar” que realmente discierne

Pellegrino advierte que, a veces, el “juzgar” no juzga, porque se limita a repetir principios abstractos. Un juzgar verdaderamente teológico-pastoral implica discernir la acción de Dios en la historia concreta.

Desde la experiencia materna, juzgar no es explicar el sufrimiento, sino buscar signos de vida en medio de él. Esto puede enseñarse a los jóvenes de confirmación como una forma madura de fe.

9. El “actuar” como consecuencia del diagnóstico

Finalmente, el actuar pastoral no debe ser una receta preestablecida, sino la consecuencia de un diagnóstico profundo. La experiencia del cáncer enseña que no hay soluciones rápidas, sino procesos.

En la pastoral juvenil, esto se traduce en prácticas de acompañamiento, escucha y compromiso solidario. Los jóvenes aprenden que confirmar la fe es asumir una responsabilidad concreta con el sufrimiento del otro.

10. El testimonio como camino para descubrir a un Dios que acompaña

Mi testimonio como madre que ha acompañado a su hijo en la experiencia del cáncer tiene una fuerza pastoral particular cuando se presenta a jóvenes en preparación para la Confirmación. No se trata de un relato heroico ni de una historia cerrada con respuestas fáciles, sino de una experiencia marcada por la incertidumbre, el miedo y la esperanza. Precisamente por eso, este testimonio se convierte en un espacio privilegiado para anunciar un Dios que camina con nosotros incluso cuando la vida se vuelve incomprensible.

Para muchos jóvenes con los que camino en la pastoral de confirmación, Dios es percibido como lejano o ausente frente al sufrimiento. La experiencia del cáncer confronta directamente esta imagen. Como madre, el testimonio no afirma que Dios quitó el dolor o evitó la enfermedad, sino que estuvo presente en el proceso: en la fortaleza inesperada, en las personas que acompañaron, en la fe que resistió aun cuando flaqueaba. Este tipo de relato ayuda a los jóvenes a comprender que la presencia de Dios no se mide por la ausencia de problemas, sino por la capacidad de sostener la vida en medio de ellos.

En la pastoral de confirmación, compartir este testimonio abre un espacio de identificación. Muchos jóvenes viven situaciones difíciles que no siempre se visibilizan: enfermedades en la familia, conflictos, duelos, soledad o miedo al futuro. Al escuchar una historia real de sufrimiento atravesado por la fe, los jóvenes descubren que no están solos y que su propia historia también puede ser lugar de encuentro con Dios.

Además, el testimonio materno educa en una fe adulta. Enseña que creer no significa entenderlo todo, sino confiar incluso cuando no se comprende. Esta perspectiva es especialmente importante en la Confirmación, sacramento que invita a asumir la fe de manera personal y responsable. Los jóvenes aprenden que el Espíritu Santo no elimina la fragilidad humana, sino que la habita y la transforma desde dentro.

11. Implicaciones pastorales: formar jóvenes que caminan con otros

Incorporar mi testimonio en la pastoral juvenil no busca provocar emociones pasajeras, sino generar procesos. Cuando comparto mi historia, invito a los jóvenes a releer su propia vida y a reconocer los momentos en los que alguien los acompañó en situaciones difíciles. De este modo, descubren que Dios muchas veces se hace presente a través de personas concretas.

Este acompañamiento encuentra un eco profundo en la Escritura: “Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28,20). Esta promesa no elimina el sufrimiento, pero asegura una presencia fiel. También resuena la palabra del profeta: “No temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios” (Is 41,10). Estas citas bíblicas iluminan mi experiencia personal y ayudan a los jóvenes a comprender que Dios camina con nosotros incluso cuando la vida se vuelve incierta.

Desde esta perspectiva, los jóvenes descubren que la Confirmación no es solo un rito de paso, sino una misión: recibir el Espíritu Santo para caminar con otros, sostener, escuchar y estar presentes, especialmente cuando el dolor toca la vida de alguien cercano.

Conclusión

La ampliación del método ver–juzgar–actuar propuesta por Luigi Pellegrino encuentra en el testimonio personal un aliado fundamental. Integrar la experiencia de una madre que ha caminado junto a su hijo en la enfermedad permite mostrar, de manera concreta, que la fe cristiana no se vive al margen de la vida, sino en su centro.

En la pastoral de confirmación, este enfoque ayuda a los jóvenes a reconocer que Dios camina con ellos a pesar de las circunstancias que les toca vivir. De este modo, la Confirmación deja de ser un

rito aislado y se convierte en una experiencia de maduración espiritual, capaz de formar creyentes conscientes, compasivos y comprometidos con la vida de los demás.